

**EVA DAVIDOVA. Virtualidades del deseo. Galería Utopia Parkway.
Hasta el 16 de julio de 2004**
por Eugenio Castro.

Puede convenirse, de antemano, que ciertas constantes formales, conceptuales e imaginarias de la obra de Eva Davidova (Sofía, Bulgaria, 1969), siguen latiendo en su actual exposición. Hago esta puntualización porque esta muestra no se compone, como las que la habían precedido en esta misma galería desde 1996, de pintura y de dibujo, sino de trabajos fotográficos, infográficos y holográficos.

Algunas de esas constantes las recuerda concisamente Javier Rubio Nombrot en su texto del catálogo, como la cinta de Moebius, los tubos, la piel, el espejo, los rostros y los cuerpos en fase de transformación, o de mutación (siempre quedará la duda de cual es su estadio, si de desintegración o de reconstitución, aunque más bien parece lo primero). Lo cierto es que todos ellos cobran, a la luz y a la sombra de estos soportes, una dimensión en la que se hace más precisa, más certera, adquiere mayor enjundia lo visual de su apuesta. Y no digo que siempre lo consiga con igual intensidad, como me parece que sucede con las fotografías, todavía demasiado deudoras del entusiasmo propio de las primeras prácticas y experimentos con la digitalización, y, por lo tanto, mostrando el resultado una fase incipiente donde la imagen digital todavía no se ha emancipado de la pictórica (cuando se aborda un nuevo periodo de creación con herramientas radicalmente opuestas a las anteriormente usadas, esa aspiración es tan pertinente como insalvable, destinada a asentar una nueva coherencia instrumental en sus relaciones con el corpus conceptual e imaginario de la obra)

Sin estar seguro de que lo que escribo sea cierto -y sin pretender tener razón alguna estimo que el video titulado « Desgarros » se muestra, en el plano de la destreza técnica, como un paso intermedio entre las fotografías y la serie de hologramas en la que a continuación nos detendremos. El sucesivo encadenamiento de imágenes, que podría estar inspirado en el del sueño, dota justamente de una coherencia onírica a esa permanente metamorfosis de sus elementos, superando mediante la aplicación del *morfing* todos los obstáculos materiales, todas las leyes de la lógica y de la verosimilitud. Como bucle que es (aquí la cinta de Moebius se ha efectiva), la repetición impone sus dinámicas, acentuando con ello la cualidad y la atmósfera oníricas de este trabajo, y su mayor libertad imaginativa.

Pero son los hologramas -aquí ya no tengo dudas- los que para mí, insospechadamente, conceden a esta exposición, a la reciente apuesta de Davidova, su mayor interés, que para los que aún somos impresionables ante ciertas imágenes y determinados climas núbiles, sin el menor regocijo en lo mórbido (¿o sí ?) despiertan un gran apetito en nuestra imaginación erótica y gótica.

Con el título « Alimentando Alicia », y configurando en el espacio de la galería en se ubican un cierto retablo escenográfico (¿por qué llamarlo «instalación»?), que completa en el suelo una pequeña parcela de hierba natural, sólo cuatro holografías concentran ese otro lado tan pujante en la creación de Eva Davidova. Descubriendo, y a la vez ocultando, a una misma mujer en cuatro diferentes actitudes (una Alicia madura y muy carnal), cada una de ellas tan inquietante como bella, la lúgubre virtualidad del deseo adquiere en estas imágenes su « presencia » más terrible y más hermosa. Sea masticando las plumas de una almohada desgarrada, sea absorbiendo la savia, o el tuétano, de la tierra, sea en posición durmiente, desmintiendo sus hermosos senos jóvenes y tersos su ensueño de muerte, estos cuatro cuerpos de una misma heroína concentran toda la energía erótica de las heroínas de la mejor literatura, cinematografía o iconografía gótica.

Confieso que cuando se me habló de holografías me armé con todas mis reservas ante lo que pudiera ver. Ahora pienso que Eva Davidova ha conseguido ennoblecer ese soporte porque lo ha « materializado », le ha restado psicológicamente su integral debilidad, dotando de un gran poder de sugestión a lo que previamente no era más que un mero objeto ilusionista de tienda de souvenirs. Ella ha sabido no sólo ver, sino hacer cristalizar la negra propiedad especular que ya tenían. Pero para ello ha sido preciso hallar los cuerpos, las actitudes, las perspectivas que debían ocupar ese fondo negro y realizar una operación poética que los encarnase, liberando en ellos todo su potencial deseable.

Desde luego, solamente estas holografías bastarían para haber conformado la exposición. Y me pregunto cuál será el paso que Eva Davidova dará después de este hallazgo, pues no me cabe duda de que el experimento debe desarrollarse y de que, al mismo tiempo, la artista no puede dejar de estar vigilante de no caer en lo espectacular, una trampa inherente a estas nuevas herramientas y soportes. Habremos de verlo. Mas por el momento, sugiero la pausada contemplación de estas estancias, sin perjuicio de lo demás, en las que uno se acuerda tanto del Dr. Phibes como de las yacentes doncellas de Becquer, de los súcubos de Füssli como de alguna imagen suelta de alguna película de David Lynch. Tan heterogéneas son las evocaciones que suscitan estas cámaras oscuras y esa mujer que descargan sin complacencia, a ciertos sueños, de sus más pesadas cargas.